

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	{ Un mes..... 1 pesetas. { trimestre..... 2,50 { año..... 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	{ Un trimestre..... 3 pesetas { semestre..... 6 { año..... 12

## CÁNOVAS

Ha muerto y ha muerto gloriosamente, en el cumplimiento de su deber, víctima del bárbaro atentado, como un soldado en la batalla.

Nosotros que le hemos combatido tanto, nos sentimos en estos momentos llenos de generosa compasión hacia él.

Pero no podemos, no, rectificar toda nuestra historia, como han hecho otros periódicos, y cantar alabanzas en honor de ese hombre, ahora que le vemos muerto.

Lo que hemos dicho de él dicho está, y no retiramos ni una sola de nuestras palabras, ni uno solo de nuestros juicios.

Valiera tanto al hacer esto como declarar que nuestras campañas en contra del jefe del partido conservador no habían sido inspiradas ni en la verdad ni en la justicia.

Ante su tumba recién abierta, deponemos todo rencor y todo odio, y prometemos que de nuestra pluma no volverán a salir palabras de censura dirigidas a él.

Cánovas era un carácter y era una fuerza. Dentro de los partidos monárquicos no había hombre que pudiera compararsele.

Acaso—y este es el mejor elogio que podemos hacer de él—su vida era precisa en estos momentos para la salvación de la patria.

Descanse en paz!

## POLICÍA DE PERRO CHICO

—¡Cuidado que iba bien defendido el señor presidente del Consejo de Ministros (q. e. p. d.)! Si, así se defienden y defienden a los suyos los defensores del orden social.

Se reúnen unos cuantos sujetos y van a las redacciones de los periódicos y dan una paliza a los redactores... Nadie supo evitarlo, ni creemos que haya sabido castigarlo... Un loco larga una bofetada a un embajador... é idem, idem... Se apalean dos sujetos en las oficinas de un ministerio... idem, idem... Un ministro vapulea en el Senado a un señor senador... idem, idem... y por último, realizase el más horrendo crimen... y en la persona mejor guardada y más custodiada... Una vuesa merced el espantoso repugnantisimo hecho del Liceo de Barcelona y el ataque al general Martínez Campos... y luego la no menos odiosa barbarie de la calle de los Cambios... y dígame vuesa merced si no está en España asegurada la vida y la hacienda de los ciudadanos.

—Hombre... contra la arteria de los anarquistas no hay defensa posible.

—Por eso he citado hechos, que sin ser, a la verdad, ni criminales ni monstruosos, como las salvajadas de esos fieros ó fieras... significan no obstante que en España vivimos a merced de locos, tontos, malvados é insolentes... así, siendo juguete de impertinentes provocadores como víctimas de furiosos criminales.

—Los conservadores no tienen culpa...

—Sí señor... como las mujeres perezosas tienen culpa de que las habitaciones estén sucias... y las habita-

ciones donde no hay limpieza... son la tierra de promisión para las chinches... y para todos los parásitos... ¿No han echado de todos los pueblos del mundo a los frailes? Sí. ¿Por qué se han venido a España? Pues por eso, porque no nos cuidamos de nosotros mismos. ¿Por qué realizan aquí sus hazañas los anarquistas?... Pues mire vuesa merced, porque ni aquí hay celo, ni vigilancia... ni gobierno... porque estamos gobernados por gente conservadora... por los defensores del orden social...

—¡Sancho, Sancho... no seas exagerado!...

—¿Exagerado? Pues qué ¿no da vergüenza pensar que ese pobre señor, al fin y al cabo un anciano y un enfermo, ha vivido varios días seguido y rondado constantemente por la muerte? Nadie lo ha sospechado... nadie ha podido evitarlo.

—¡Bueno!... Pero tu verás como ahora se toman medidas de gran efecto.

—No lo piense... Se extremará hasta la barbarie el sistema de rigor... harán leyes y reglamentos de sistema preventivo... y ¡Dios nos coja confesados!

—Pienso, que tú imaginas que sólo tú te lo sabes todo... Sancho, y así, gusto tendría en oír, siquiera por divertirme con tus disparates... tus planes.

—¡Qué planes, qué planes ni qué mojigangas! instruya usted severamente a la policía... páguela bien y déla los medios necesarios para ejercer una segura y diligente, hábil y constante vigilancia... ¡y usted verá como pronto se limpia España de criminales anarquistas!...

—Ten presente, que para eso no se hace necesario suspender garantías...

—Hombre, buen modo de defender la libertad del ciudadano ¡privarle de ella! Amigo, se le dice a un propietario, yo estoy aquí para defender la propiedad de usted... pero como los ladrones son muy hábiles... me permito quitar a usted su propiedad... y así no habrá modo de que se la roben.

—El diablo que te entienda... mucha policía, bien pagada... y luego mucha libertad.

—Claro, porque hay mucha libertad, y porque el sistema preventivo está abolido... es por lo que es necesario pagar bien a la policía y procurar que ésta sea numerosa é inteligente... ella evitará en muchos casos la comisión de los grandes delitos... y la libertad, la moral social de las ideas liberales democráticas, influirán lo bastante en la sociedad para que ésta proteste indignada ante hechos como el de la paliza a los periodistas, por el que fué violada el alma de la constitución y atropellos como el de bofetón senatorial...

¿Cómo estarían esos policías de Santa Agueda? Tal vez comiendo rancho los infelices... y ganando un miserable sueldo... Pero ¿y los gobernantes que tenían los retratos y los antecedentes del asesino? Esos, ó veraneando ó durmiendo la siesta en Madrid... durante la digestión pre-supuestiva... No hubiera ocurrido esto, dados los antecedentes dichos, ni en la liberal Inglaterra, ni en la libre Suiza... pueblos enemigos del sistema preventivo... y donde hay anarquistas que gozan de libertades (que no merecen)... y sin embargo... hasta ahora en estos países la policía evita que allí se entreguen los feroces bárbaros a sus bestiales crímenes... No hubiera muerto el patriota hombre de Estado,

no hubiera muerto el honrado ciudadano... No, D. Antonio Cánovas del Castillo... hombre de gran talento... que sean las que fueren sus ideas diversas de las nuestras amaba a España y por ella, por la honra de España se sacrificaba gloriosamente.

Con esto creo, que decimos mucha verdad... libertad... y nada de policía de perro chico... única que han sido capaces de fundar los conservadores, esos defensores de la sociedad y del orden.

Policía, educada y bien retribuida... y ya nada hay que temer... ó por lo menos será muy rara la aparición de crímenes como los que en brevísimo tiempo venimos presenciando.

## MEDITACIONES «TOMISTAS»

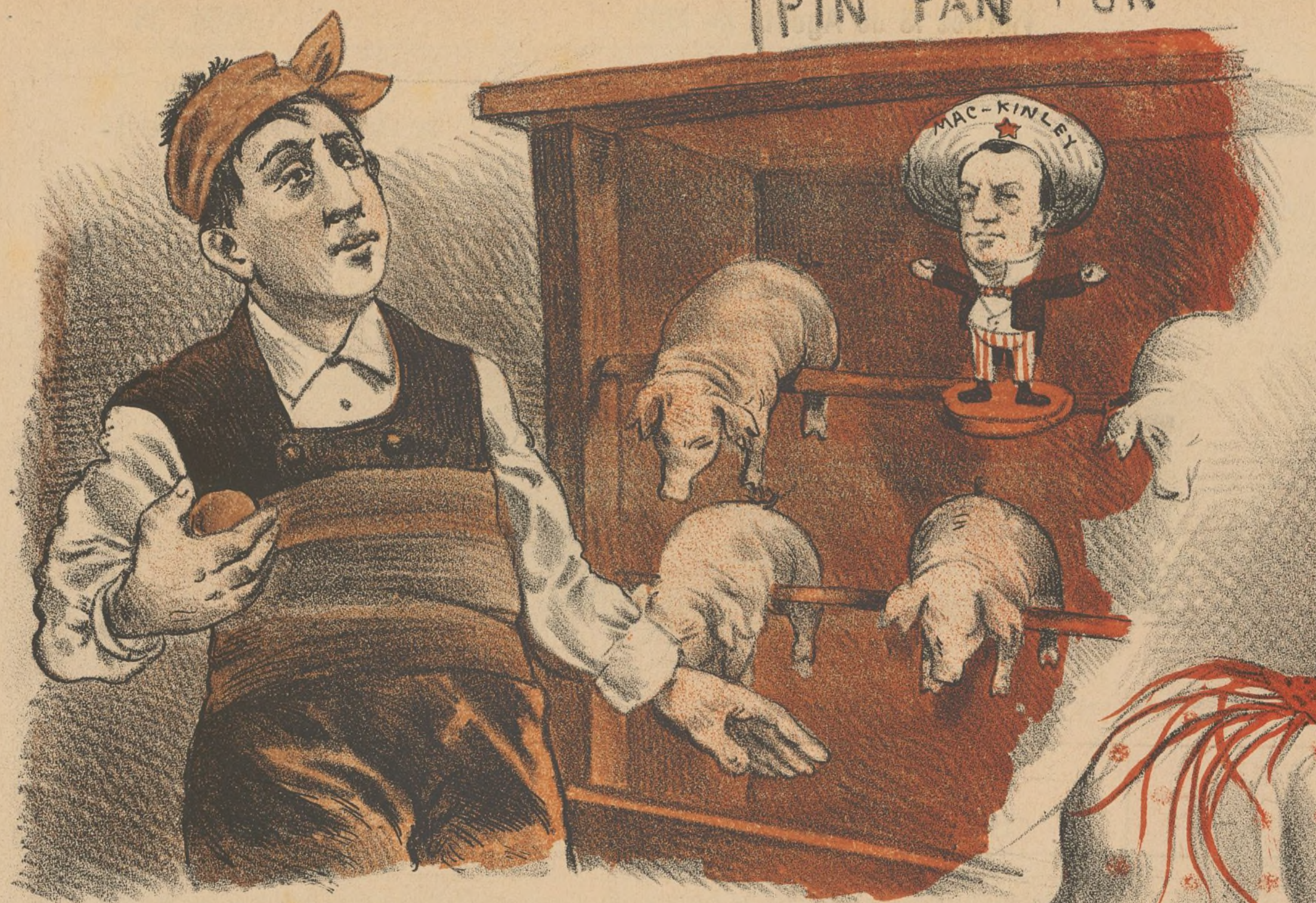
¡Oh, dulces tiempos pasados!  
¡Oh, juventud sin rival!  
Epoca en que competía  
en fuerzas con un Goliath.  
En que mis luengos cabellos  
hermoseaban mi faz,  
y en que al León del Retiro  
me solían comparar.  
En que no me desvelaban  
Romero ni Necedal,  
ni me comía de envidia,  
ni usaba de falsedad.  
En que mi sueño dorado  
era poder alcanzar  
los polvos de Celestina,  
poderoso talismán.  
En que dormía en mi pecho  
este eterno ambicionar  
que minándome, minándome,  
con mi vida acabará.  
¡La ambición! Ella me hizo  
el setenta y tres fundar  
la Unión Católica, grupo  
que me dió notoriedad.  
Juré en su seno mil veces  
ser a la causa leal  
y defender con denuedo  
la religiosa unidad.  
Pero la ambición maldita  
me hizo luego cambiar  
como cambian los políticos  
en esta dichosa edad.  
Hoy el que más y el que menos  
sólo se ocupa en medrar,  
y al son que me tocan bailo,  
como bailan los demás.  
Esta es mi filosofía  
jesuítica y moral:  
ó soy ó no soy *tomista*,  
glorioso Santo Tomás.  
¡Oh! tú, pozo de sapiencia  
é insondable santidad,  
dame las alas del águila,  
mi favorito animal,  
para que el vuelo remonte  
y llegue donde llegar  
ha podido sólo el monstruo,  
que es una monstruosidad.  
Su herencia me pertenece;  
ya sabes mi estado actual,  
*pret à tout e sur de rien*,  
conque no te digo más.

## ¿MUERTO?

—No tiene precedentes. La historia nos conserva el recuerdo de naciones decaídas, de civilizaciones decrépitas, de pueblos degenerados y agonizantes. De un estado de postración y de abatimiento semejante al que hoy sufre el pueblo español, de eso no hay memoria.



# DON QUIJOTE

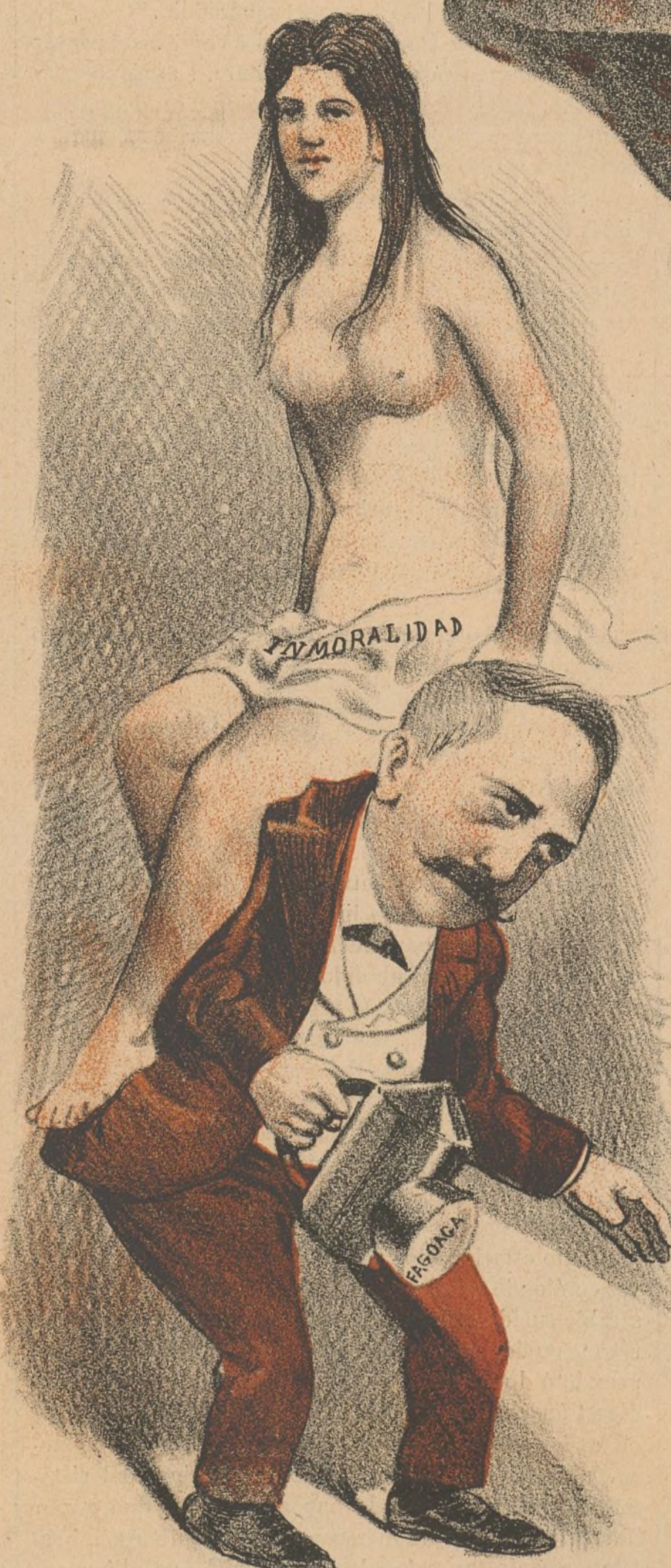


—¡Anda, que como te arree yo un pelotazo!



Y DON QUIJOTE pregunta.—Señores, ¿qué va á pasar aquí?

La inmoralidad en Cuba



«Borriquito de San Vicente.  
Lleva la carga y no lo siente.»  
(Frases populares).



El rey de los consumos.



¡A la Limón, á la Limón!

LOS HOMBRES DE LA REPÚBLICA



D. Pedro Gómez Gómez, jefe del partido republicano progresista de Málaga.



¡Me salí con la mía!



Conspiradores de opereta

—¡Nada, tendré yo que ponerme los pantalones!

Ayuntamiento de Madrid



## LANZADAS

Nuestro querido amigo Emilio Ruanova, redactor de *El País*, ha muerto en el hospital de la Princesa—¡qué triste fin!—solo, abandonado de todos...

¡Descanse en paz nuestro malogrado compañero!

El inocente Tejada de Valdosera está aterrorizado desde que le dieron la broma pesada de que él era otro de los condenados por los anarquistas de Londres.

Y el pobrecito se ha apresurado a decir que él no tuvo arte ni parte en los martirios de Montjuich.

Hace dos ó tres días entró en su despacho García Alix para decirle que firmase un decreto.

Tejada no parecía por ninguna parte.

El subsecretario encendió una cerilla y empezó a buscarlo en vano.

Por fin tropezó con el ministro que estaba detrás de una escupidera, oculto entre dos hojas del Código penal.

—¿Qué hace usted, señor conde?

—¡No me interrumpa usted, estoy haciendo bilis!

*El Siglo*, de Nido, que ¡caso raro! se ha enterado ya del asesinato de Cánovas, dice muy indignado:

«Un gesto de dolor lanzó ayer España entera al tener noticia de la muerte del más sabio de sus gobernantes. Un gesto de dolor ha lanzado la Europa entera y todas las naciones cultas al saber tan tristísimo suceso.»

¡Miren ustedes que tendrá que ver Europa haciendo gestos!...

¡Señor, las tonterías que nos hace decir el dolor... oficial!

Los carlistas van a celebrar en Valdepeñas un *meeting*. Y con tan fausto motivo el secretario de D. Carlos telegrafía a Cerralbo:

«Señor agradece vivamente entusiasmo adhesión de organizadores *meeting*, que espera resulte digno de la gran causa que defendemos...»

Ya lo creo que resultará.

¡Y en Valdepeñas!

¡Menudas *curdas* tradicionalistas que van a tomar los caballeros.

Y sobre todo digno de la gran causa.

Porque si se entusiasman los en-*causa*-rán.

Y eso sí que sería lo digno.

Título de un artículo de *El Correo Militar*:

«*Moret y la manigua.*»

Me presumo qué manigua es esa.

La organización de los comités fusionistas de Madrid. Que tiene su *Máximo*:

Aguilera, que es más que mayor.

Y su *Calixto*:

Ballesteros, poeta premiado y banqueteador eximio.

Desde Vitoria nos dice el diligente *Mencheta* que han estrenado una Virgen con motivo de las fiestas...

Juro que Linares Rivas

si antes del caso se entera,

no es el estreno en Vitoria,

¡antes deja la cartera!

Los más conspicuos conservadores dicen que pasado el novenario se reunirán para designar jefe y que el nombramiento recaerá en el prohombre del partido que más identificado estuviese con el Sr. Cánovas.

Pues ya sabemos a quién nombrarán.

Al inclito Morlesín.

Los hombres precisos:

«El general López Domínguez, que tenía proyectado su viaje a París, lo suspendió en el acto al tener conocimiento de la muerte del Sr. Cánovas y permanecerá en Madrid todo el tiempo que su presencia pueda considerarse necesaria.»

¿Necesaria?

No, hombre, no; puede usted marcharse tranquilo. Vaya usted a... cuidar su canarieta.

El inspector dé vigilancia Sr. Puebla, que estaba encargado de velar por la vida del Sr. Cánovas, es el mismo que dió tanto gusto en San Sebastián cuando los sucesos del *verano triste*.

De modo que el nombre lógico de ese celoso vigilante no debe ser Puebla.

Sino *Des-puebla*... presidentes.

ALFREDO CALDERÓN.

## LA ELOCUCENCIA

Antes era un don divino, que poseían solamente algunos seres superiores y flacos.

El orador se revelaba como tal por medio de síntomas que no dejaban lugar a duda. Veíasele abstraído, serio é inapetente, y cuando la familia le preguntaba:

—¿Qué tienes, Bildigerno? solía contestar:

—No sé; arde en mi mente una llama voraz que combustiona todo mi sér. ¡Ah, señores! ¡Si yo supiera expresar mi pensamiento!

Y a este tenor continuaba pronunciando palabras sonoras, hasta que un día exclamaba el padre del chico, con el acento entrecortado por la emoción:

—Ya sé lo que tiene Bildigerno.

—¿Qué?—preguntaba la mamá.

—Oratoria retenida.

—¿Cómo?

—Ha nacido para pronunciar discursos, y como no puede soltarlos, por eso come poco y no quiere mudar-se la elástica, ni cortarse las uñas, ni afeitarse.

—¡Cielos! ¿Qué escucho?

El tiempo venía a confirmar esta sospecha halagadora, y Bildigerno acababa por *orar* en el Ateneo y más tarde en las Cortes, donde le abrazaban sus amigos, diciendo entusiasmados:

—¡Esto es hablar! ¡Esto es canela! El orador nace, pero no se hace, etc., etc.

Hoy todo ha cambiado esencialmente, y la mayor parte de las personas que andan por ahí haciendo el amor a las chicas, ó pidiendo cigarros a los amigos, ó contemplando los escaparates, ó leyéndonos dramas a la fuerza, son oradores flúidos.

A lo mejor está uno tratando a un sujeto meses y meses, y un día nos dice:

—Esta noche tengo discurso.

—¿Discurso?

—Sí; voy a dar una conferencia sobre el «desarrollo del algodón en rama desde el punto de vista higiénico».

—¿Dónde?

—En el círculo de los *Jóvenes escrofulosos*.

Y, efectivamente, aquella noche el caballero se coloca delante de una mesa con tapete y vaso de agua con azucarillo, y rompe a hablar arrullado por los vitores de la concurrencia.

—Pero ¿desde cuándo es usted orador? se le pregunta a la terminación del discurso.

—Desde el jueves, a eso de las ocho, responde.

—Creí que había usted nacido así.

—¡Quía! eso era antes; ahora, para ser orador, no se necesita más que perder el miedo y soltarse. Verá usted: yo tengo una criada muy bruta, y la otra noche la pedí agua para lavar unos puños postizos. La muy animal me la trajo cociendo, y yo la increpé duramente; entonces pude notar que estaba pronunciando un discurso sin saberlo, y comprendí que la oratoria está al alcance de todas las inteligencias.

Lo peor es que en cuanto el hombre se aficiona a pronunciar discursos, no hay quien le pare ni quien consiga atraerle al buen camino. Muchas personas que eran muy apreciables y discretas, se han dedicado a la oratoria en sus ratos de ocio, y hoy no se las puede aguantar. Llegan al café, piden una copa de coñac y dirigiéndose a sus compañeros de tertulia, exclaman:

—¡Ah, señores! No voy a ocupar por mucho tiempo vuestra atención; pero es fuerza que os diga cuál es el estado de mi salud en estos momentos. Ayer, bajando la escalera de mi casa, hube de ser víctima de un accidente desgraciado. ¡Ah, señores! El hombre camina descuidado por la senda del deber...

—Basta, Bandullete, basta; le decimos.

Pero él, entregado a sus disquisiciones filosóficas, sigue vertiendo frases, con gran admiración del mozo, que le tiene por uno de los oradores más grandes de la Cervecería Suiza.

La oratoria se ha ido extendiendo hasta un punto verdaderamente temible, y hoy la cultivan lo mismo el sabio incipiente de la Sociedad Geográfica, que el honrado síndico del gremio de frutos coloniales.

No hay sesión, ni fiesta de familia, ni junta, ni banquete, que no contenga en su seno un par de oradores; y muchos hacen de la oratoria un *modus vivendi*, pues asisten a las comidas sin pagar el escote, y, aparte de esto, conquistan la nota de elocuentes para calzarse mañana una diputación a Cortes, ó una concejalia cuando menos.

De algunos personajes vigentes se podría decir que han hecho su fortuna con la lengua. Por eso nos decía un padre amoroso, refiriéndose al hijo de su corazón:

—Mi esposa se empeña en que le dediquemos a la medicina, porque el chico tiene mucha disposición para las operaciones quirúrgicas, y aun el otro día le cortó el rabo a un gato forastero que se nos introdujo por el ventanillo de la despensa; pero yo tengo otro proyecto. Estoy educándole para orador.

—¿Sagrado?

—No, señor; orador bullicioso, de esos que no dicen nada y suenan mucho. Es la mejor carrera, porque yo veo que sin estudiar y sin hacer desembolsos, han llegado a ministros en este país muchos majaderos. Así es que al chico le coloco todos los días sobre una mesa y empiezo a picarle el amor propio, llamándole feo y pelón. E se enfurece y me insulta, y poco a poco se le va soltando la lengua, hasta que llega a pronunciar discursos el solito. Despues le hago socio del Ateneo, y ya no necesita más en el mundo.

LUIS TABOADA.